

1 de octubre de 2023
26° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

Ezequiel 18,25-28: Esto dice el Señor: «Insistís: “No es justo el proceder del Señor”. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo 24: Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador, y todo el día te estoy esperando. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes.

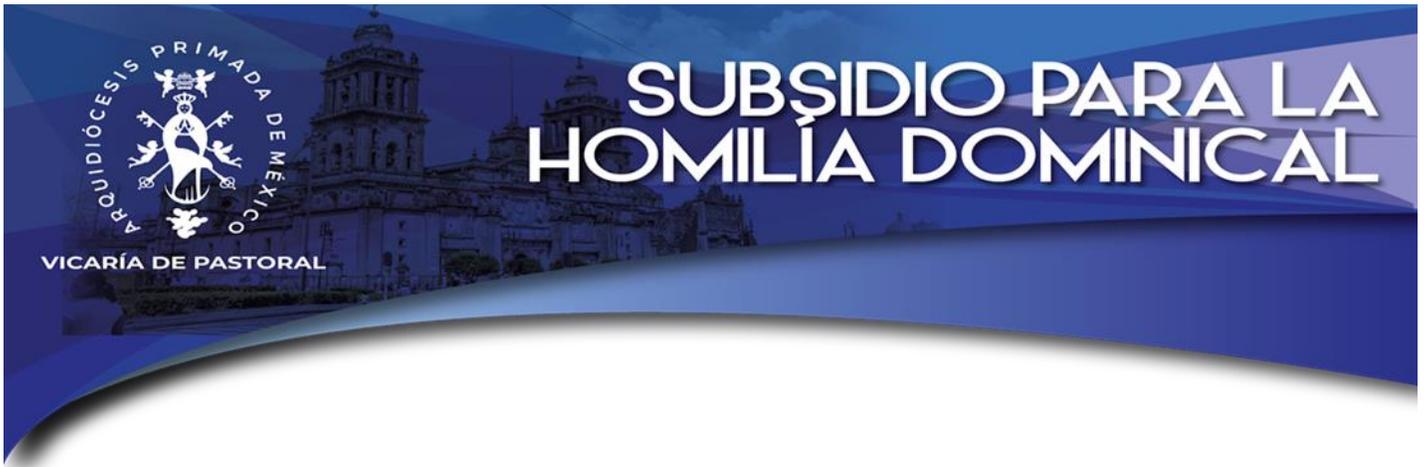
Filipenses 2,1-11: Hermanos: Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se



despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Mateo 21,28-32: En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó: “No quiero». Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor”. Pero no fue. ¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?». Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

TENED ENTRE VOSOTROS LOS SENTIMIENTOS PROPIOS DE UNA VIDA EN CRISTO JESÚS

No solo para los creyentes, también para cualquier persona que se pregunta sobre el sentido acertado de su vida, hay una pregunta de fondo sobre qué es lo que nos hace gratos para Dios o, lo que es lo mismo, qué es lo que nos asienta en su proyecto salvífico.

Procedemos de una tradición racionalista que nos hace propensos a considerar que lo que agrada a Dios es la ortodoxia de nuestro pensamiento. De ahí tantos esfuerzos catequéticos para aprender una doctrina racionalmente sana y su desarrollo moral coherente. Es la vieja opción socrática de la ética como sabiduría, del bien como consecuencia de una verdad aprendida y del mal como fracaso de nuestra inteligencia.

Jesús llama la atención sobre la diferencia entre esa forma de ver las cosas y otra forma más eficaz en la que se muestran la verdad de Dios y nuestra propia verdad. Lo éticamente correcto no es lo pensado, ni lo dicho, sino lo hecho. Esto se produce, más allá o más acá, de la doctrina y la ideología, en los compromisos eficaces y verificables.

Lo que agrada a Dios no es la ofrenda correctamente pensada, sino la realización de su voluntad a través de la nuestra. No es la corrección de la reflexión, sino la veracidad de la vida mostrada en la veracidad de nuestras respuestas prácticas.

Es lo que nos enseña Jesús en esta parábola de los dos hijos: hay uno que responde a la propuesta de Dios con un "voy, señor" formulado desde la rotundidad y agilidad que suele



acompañar a las doctrinas e ideologías, pero que luego resulta desmentido con la respuesta práctica, con el compromiso no asumido. Hay otro hijo que, doctrinas e ideologías al margen, acaba respondiendo positivamente a lo que se le pide, aunque tarde en comprender y a responder. Es el modelo que nos propone el Señor, que asume con realismo lo tortuoso de nuestros aciertos en la vida.

A una cultura como la nuestra, que valora tanto el protagonismo individual, le cuesta poner el plan de Dios como marco realizador, y cuestionador, de nuestros propios planes. Es costoso aceptar que “los publicanos y las prostitutas” de nuestro tiempo “nos llevan la delantera en el camino del Reino de Dios”, no por su forma de vivir, que no agrada a Dios, sino por su conversión a lo que les propone el Reino.

Ezequiel y Mateo coinciden en ese carácter práctico, y no doctrinal o ideológico, de buscar en lo concreto de nuestra vida y en los compromisos de nuestra voluntad el valor de la conversión para hacer coincidir el proyecto de Dios con nuestros propios proyectos.

Con un lenguaje aún más accesible, si cabe, es lo que nos trasmite Pablo en su carta a los Filipenses. Apoyándose en un posible himno litúrgico, nos propone la aventura de Jesús como modelo para nuestra propia aventura. Lo que a Él y a nosotros nos salva no es la reivindicación de nuestros propios intereses, sino acertar a posponerlos ante el interés de los demás. En esto consiste el auténtico amor.

Este es un amor sobre el que no caben discursos teóricos, cuanto experiencias concretas: las que consideran siempre superiores a los demás. Esto no es la negación de la propia realidad y de los propios intereses, a lo que nos llevaría una falsa comprensión de la humildad, que tantas veces encubre envidia y ostentación. Pero sí es la negación de la narcisista supervaloración de los proyectos de cada uno, que no dejan en la práctica un lugar propio y digno a los otros. ¿Es éste el drama de nuestro tiempo? Posiblemente lo ha sido de todos los tiempos: la lucha entre el amor propio y el amor a los demás, entre un yo autista y un yo entrelazado con los otros.

¿Cómo hubiera acabado la vida de Jesús si hubiese dado preferencia a sus propios deseos y proyectos y a no al proyecto de Dios? ¿Qué valor tendría para nosotros un Evangelio “sin cáliz”? No lo sabemos, pero en todo caso su propuesta última no hubiera podido ser más que una ideología más, sometida, como las otras, al paso y el peso del tiempo. No sería esa palabra siempre contemporánea que resuena en el Evangelio.

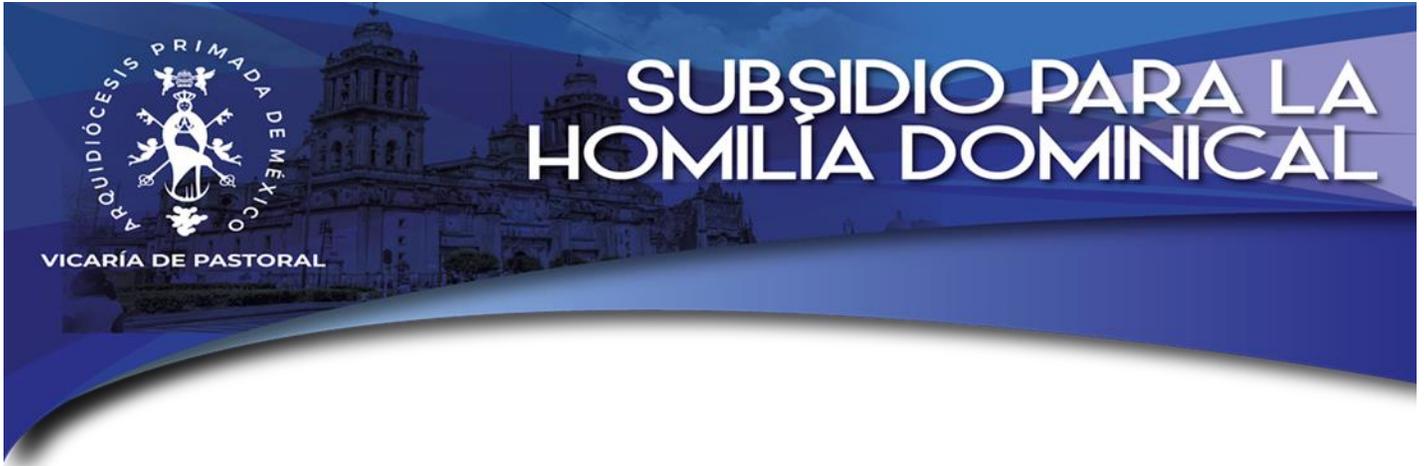




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- ¿Asumes con responsabilidad las decisiones que tomas en tu vida espiritual? Reflexiona sobre el respeto con el que Dios te trata al aceptar tus erróneas decisiones a pesar de las consecuencias que esto traiga y piensa que esas consecuencias tú las has provocado, que no son de ninguna manera un castigo de Dios. Más bien, pide su perdón y hazte el firme propósito de seguir adelante y con su gracia tomar mejores decisiones.
- No pretendas ser sabio en tu propia opinión, recuerda que la sabiduría es fruto de la perseverancia y paciencia en escuchar la Palabra de Dios. Él es el único que te puede llevar por el camino que conduce a la vida, la libertad y la plenitud.
- No caigas nunca en la tentación de sentirte superior a los demás, de juzgar inmisericordemente a tus hermanos. Recuerda siempre que “las prostitutas y publicanos” te pueden ir delante en el camino del Reino de Dios.





CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



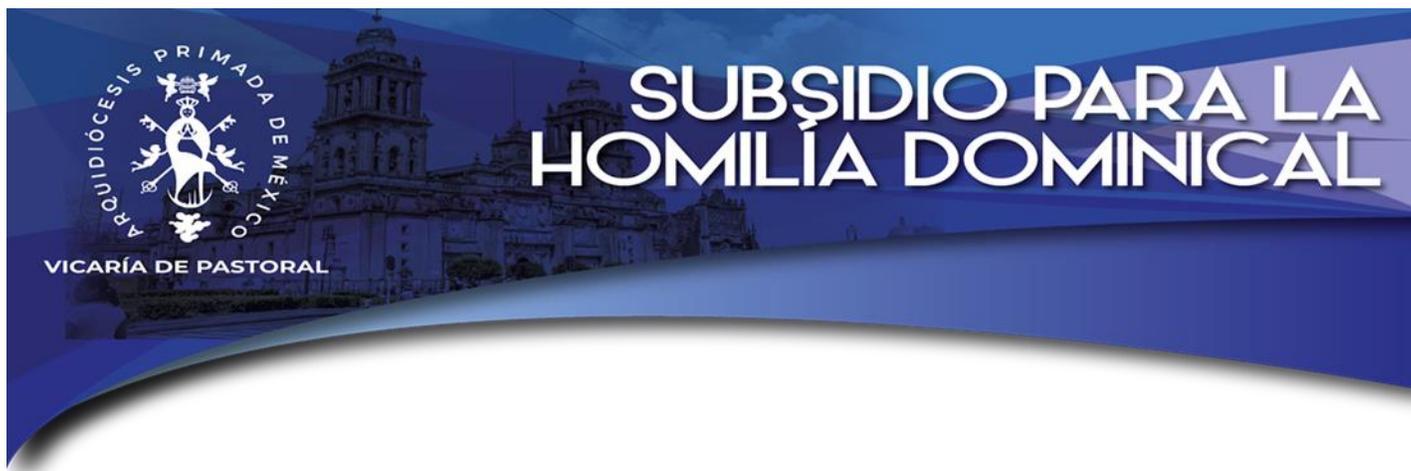
“Heme aquí” (Jesús Adrián Romero).



https://www.youtube.com/watch?v=wdni_IQ_H9w&pp=ygUOZW52w61hbWUg

[YSBtw60%3D](#)





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El papa Francisco: El Reino de Dios es un don, un regalo, una gracia.

<https://bit.ly/48maBN3>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez has sido testigo de alguna injusticia? Ahora te voy a hacer una pregunta un poquito diferente ¿cuál te imaginas que es el deseo de Dios para cada uno de nosotros, para ti y para mí?, cuando Dios nos pide algo ¿será para hacernos un bien o hacernos un mal?

Las lecturas de este domingo nos enseñan que Dios siempre está tratando de mostrarnos el camino que debemos seguir, nos habla de muchas maneras porque a Él le interesa mucho que no vayamos por caminos que nos conduzcan al sufrimiento. La realidad es que muy pocas personas sí escuchan a Dios y siguen sus indicaciones, mientras la gran mayoría de personas no lo escucha y mucho menos le obedecen.

Las más grandes injusticias que hay en nuestras familias, en nuestras escuelas, en nuestra colonia y en todo el mundo, suceden porque las personas deciden no escuchar la voz de Dios. Nuestro mundo necesita personas valientes que sí lo escuchen y actúen como Él lo pide, esa es la única manera de construir la verdadera paz, la justicia y la fraternidad, Y ¿tú te atreves a ser una de las personas que construyan un mundo diferente? Tú puedes ser una de las personas que el mundo tanto necesita, solo recuerda que para escuchar la voz de Dios es necesario orar con frecuencia. ¡Feliz domingo!





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor: en las lecturas de esta semana escuchamos las palabras del Señor que nos recuerdan la importancia de la justicia y el arrepentimiento. ¿Qué tan difícil ha sido para ti, a lo largo de tu vida, encarar el arrepentimiento? Es muy probable que hayas tomado alguna decisión equivocada, o que no hayas tomado un camino que la vida te ofreció y que, a la vuelta del tiempo, en tu mente, surja la duda; “¿Qué sería de mí si hubiese decidido hacer tal cosa? Somos humanos y es fácil ser tentados por la imaginación y pensar en las posibilidades de un pasado distinto. Sin embargo, no es un pensamiento muy fructífero y que tampoco te trae sosiego o felicidad en tu vida presente, porque simple y sencillamente no puedes cambiar tu pasado. Hay que vivir con las decisiones que uno toma y, sobre todo, con las consecuencias. Es ahí donde Jesucristo puede ayudar. Al ponerlo al centro de tu existencia él se encarga de darte consuelo y paz con las decisiones que tomaste, se encarga de darte una oportunidad de que aceptes lo que fuiste, pero lo más importante, querido adulto mayor, te da una oportunidad de recomenzar. Nunca es tarde. Como personas de experiencia y sabiduría entendemos que a veces podemos desviarnos del camino justo. Sin embargo, también sabemos que el Señor es misericordioso y nos da la oportunidad de arrepentirnos y volver a Él.

Queridos padres de familia: el Salmo nos enseña que el Señor es bondadoso y compasivo, dispuesto a perdonar nuestros pecados. Dios es un padre bondadoso, pero no nos confundamos, no es un padre “guango”, él quiere que nos comportemos como él nos ha ordenado, que seamos discípulos de su hijo. Tenemos una pregunta para ustedes, ¿sus hijos y seres queridos ven eso en su vida diaria? Lo que ustedes hacen o dicen, ¿tiene congruencia? Y una pregunta más difícil, ¿somos padres y madres misericordiosos?



Cuando los que amamos se equivocan y sus errores nos hieren recordemos a Filipenses: "Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús". Recordemos con gratitud la misericordia eterna de Dios y busquemos vivir con lealtad a sus caminos. Recuerden, nunca es tarde, y menos si ponemos a Jesucristo al centro de tu vida.

La parábola de los dos hijos nos recuerda que nuestras acciones hablan más alto que nuestras palabras. Que nuestros hijos vean en nosotros el amor, la humildad y la disposición para hacer la voluntad del Padre celestial.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL

Obras, no palabras

Dios siempre sale a nuestro encuentro, siempre nos está buscando, cada detalle de nuestra vida es una permanente invitación que él nos hace a vivir más cerca de él, a este proceso de responder a su llamada para una vida junto a él. Y el evangelio de este domingo es precisamente una fuerte llamada a la conversión.

El proceso de conversión necesita partir desde la verdad de nosotros mismos, sin máscaras. Vivimos en un mundo de apariencias donde con frecuencia no asumimos la verdad, ni del mundo, ni de Dios, ni de nosotros mismos. La urgencia de presentarnos perfectos ante los demás puede hacer que nos terminemos creyendo una versión de nosotros mismos que en realidad no es más que apariencia. Y es que, ¿a quién le gusta reconocer sus defectos? ¿quién va a disfrutar mostrándolos a los demás? Por el contrario, la continua exposición que tenemos al mundo por medio de las redes sociales hacen que queramos mostrar solamente lo que nos agrada de nosotros mismos, lo cual no necesariamente es que esté mal, pero es incompleto, no muestra la realidad.

El evangelio de este domingo nos propone la historia de 2 jóvenes, uno que aparentemente lo hacía todo bien, dócil y servicial con su papá, otro rebelde, sin embargo, el final de la historia nos abre los ojos a la verdad de nosotros mismos. También nosotros quisiéramos ser cristianos perfectos, pero es preciso reconocer que a menudo somos bastante mediocres. Nuestro seguimiento de Jesús es imperfecto. A veces nos consolamos comparándonos con los demás, creyendo que somos mejores porque vamos a misa o



porque tenemos algo de vida de oración. ¿Pero es eso suficiente? La parábola que hoy nos presenta Jesús nos hace ponernos en guardia contra nosotros mismos, poner los pies sobre la tierra, y preguntarme si de manera de seguir a Jesús es de verdad la manera que él espera de mí o es solamente una manera de engañarme a mí mismo creyendo que soy mejor que los demás.

Que Jesús nos conceda mirar sin filtros y con confianza en él nuestro corazón, para que nuestro seguimiento se de obras, no de palabras.

